



Visita Pastoral en Lagunilla

El capítulo sexto del Evangelio de Lucas ha comenzado narrando la protesta de los fariseos porque los discípulos de Jesús cortaban en sábado espigas de los sembrados y las comían. Jesús ha respondido refiriéndose al proceder de David, cuando dio de comer a sus gentes los panes ofrecidos en el templo, que sólo podían comer los sacerdotes. Y la respuesta ha concluido con la programática declaración de Jesús: *“El Hijo del hombre es señor del sábado”* (Lc 6, 5).

Con esta provocativa declaración de Jesús, que le hace igual a Dios, se indica el sentido de la milagrosa curación del hombre con el brazo derecho paralizado que se comienza a narrar en el versículo siguiente: Jesús muestra la verdad de su señorío sobre el sábado con ésta y otras obras, que el Padre le da poder para realizar (Jn 10, 25-26). En efecto, con esta curación ha respondido también Jesús a la pregunta por él mismo formulada: *¿Qué está permitido en sábado, hacer el bien o el mal? ¿Salvar una vida o destruirla?* (Lc 6.). *¿Se puede curar en sábado, o no?* (Lc 14, 3).

En la versión de Mateo, Jesús ofrece, antes de la curación, esta justificación: *“Si alguno de vosotros tiene una oveja y se le cae en un hoyo un día de sábado, ¿no le echa mano y la saca? Pues un hombre vale mucho más que una oveja. Por tanto, se puede hacer el bien sábado”* (Mt 12, 11-12).

Y el Evangelio de Juan aporta también otra explicación de Jesús: *“Si circuncidáis a un hombre en sábado, para no faltar a una ley impuesta por Moisés, ¿por qué os habéis indignado tanto contra mí por haber curado totalmente a un hombre en sábado?”* (Jn 7, 23).

Mas lo verdaderamente decisivo es la acción curativa de Jesús, que anuncia y realiza la llegada del Reino de Dios, que restaura todas las cosas en su armonía primera recibida de Dios. La orden de Jesús: *“Extiende el brazo”* testimonia la voluntad de

Dios de restaurar al hombre como imagen suya por la palabra de su Hijo eterno, por medio de la cual fueron creadas todas las cosas.

Por ello, curar en sábado es restaurar al hombre para glorificar a Dios creador; es hacer que la criatura humana sea en sí misma una imagen más perfecta de Dios, y un canto a la gloria de Dios y a la obra de sus manos; es hacer posible una mirada complaciente de Dios sobre el hombre, salido de sus manos “muy bueno”; es trabajar para regalar a Dios un sábado gozoso. Hacer el bien es la obra humana que más corresponde al sábado; es la forma más perfecta de guardar el sábado. Así se comprende mejor cómo el señorío del Hijo del hombre sobre el sábado tiene como consecuencia que *“el sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado”*, como explicita la narración de la misma escena en el Evangelio de Marcos (Mc 2, 27).



Carlos López Hernández

La carta a los Colosenses nos ha presentado un modelo de vida cristiana fundada en la fe, el amor y la esperanza.

La fe de los cristianos de Colosas en Cristo Jesús y el amor a todos los creyentes son motivo de gozosa acción de gracias a Dios Padre. A esta forma de vida cristiana les mueve la esperanza del premio que Dios les ha reservado en el cielo y que han conocido por medio del evangelio, palabra de verdad, que ha llegado hasta ellos y que fructifica y crece en ellos, como en el mundo entero, desde el día que conocieron y experimentaron la gracia de Dios en toda su verdad. Así los cristianos de Colosas se aman en el Espíritu y viven en la libertad del Espíritu por la fe en Cristo.

En esta Visita Pastoral, como sucesor de los Apóstoles, puedo decirlos a los fieles de Lagunilla lo que el Apóstol Pablo escribía a los cristianos de la ciudad de Colosas:

“No dejamos de dar gracias a Dios por vosotros y de pedir que consigáis perfecto de su voluntad, con toda sabiduría e inteligencia espiritual”.

Conocimiento de la voluntad de Dios con sabiduría e inteligencia espiritual es situar el conocimiento de la voluntad de Dios dentro de la experiencia personal del misterio de Cristo como revelación del plan del amor de Dios para hacer participar al hombre de su gloria y de su vida. Revelación y conocimiento de Cristo lleva al conocimiento del misterio del hombre y a la comprensión de la voluntad de Dios como camino de vida del hombre en la verdadera libertad del amor. Hágase tu voluntad y no la mía, es el camino de la vida cristiana perfecta, es el camino de la sabiduría y de la inteligencia espiritual, como alternativa al proyecto del hombre incrédulo, que quiere ser fuente de verdad y norma de bien, y afianza su voluntad como norma.

Del conocimiento de la voluntad de Dios, con sabiduría e inteligencia, surge una vida cristiana auténtica.

Por ello, el apóstol continúa diciendo:

De esta manera vuestra conducta será digna del Señor, agradándole en todo; fructificaréis en toda clase de obras buenas y aumentará vuestro conocimiento de Dios.

La práctica de las buenas obras aumenta el conocimiento de Dios. El que permanece en la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras son acordes con la voluntad de Dios. El que no vive en la verdad cierra sus ojos a la luz, para no verse denunciado en su mal obrar.

Participar en la gloria, es decir, en la vida de Dios, en su amor gratuito, nos da fuerza en la vida para soportarlo todo con paciencia y grandeza de ánimo, con alegría y acción de



gracias a Dios. Para los que aman a Dios, todo les sirve para el bien; porque están convencidos que nada los separará del amor de Dios; en cualquier circunstancia tienen la fortaleza que brota de la aceptación de la voluntad de Dios, del amor a la voluntad de Dios. Aprender a alegrarse cuando compartimos los padecimientos de Cristo es la clave fundamental para la comprobación de la autenticidad de nuestra fe y vida cristiana en el momento actual de nuestra sociedad. Vivimos en medio del mundo, pero no somos del mundo.

Hemos sido llamados y Dios nuestro Padre nos *“ ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. El nos ha sacado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos obtenido la redención, el perdón de los pecados.*

La enseñanza central del texto leído de Colosenses es el misterio de Cristo, que Dios ha tenido escondido desde siglos y generaciones y que ahora ha revelado a sus santos, para darles a conocer la gloria y riqueza que este misterio encierra: Cristo, que es la esperanza de la gloria (cf. Col 1, 26-27) y en quien están encerrados todos los tesoros del saber y del conocer (cf. Col 2, 3); *“porque es en Cristo hecho hombre en quien habita la plenitud de la divinidad”* (Col 2,9).

El significado salvador de Cristo para todos los hombres, según el plan misterioso de Dios, lo ha expuesto la carta a los Colosenses con amplio detalle en el himno que constituye el contenido central de la carta. En él se confiesa a Cristo como la imagen de Dios invisible y el primogénito de toda criatura, porque en él fueron creadas todas las cosas y todas tienen en él su consistencia; Cristo existe antes que todas las cosas y todo lo ha creado Dios por él y para él. Cristo es también la cabeza de la Iglesia, su Cuerpo, porque Dios ha tenido a bien reconciliar consigo todas las cosas por medio de Cristo y traer la paz por su sangre derramada en la cruz (cf. Col 1, 15-20).

A todos los creyentes en Cristo, Dios Padre nos ha arrancado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su Hijo amado, de quien nos viene la liberación y el perdón de los pecados (cf. Col 1, 13-14). Por la muerte que ha sufrido en su cuerpo, Cristo nos ha reconciliado con Dios y ha hecho de nosotros su pueblo, un pueblo sin mancha ni reproche en su presencia (cf. Col 1, 22).

Desde la situación actual se valora la diferencia entre el antes y el ahora. *“Antes estabais también vosotros alejados de Dios; ahora en cambio, gracias la muerte de Cristo, Dios os ha reconciliado para haceros santos, sin mancha y sin reproche en su presencia.*

Esta situación actual de vida en Cristo tiene como condición *“que permanezcáis cimentados y estables en la fe, e inamovibles en la esperanza del Evangelio que escuchasteis.*